

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 293 (Extra) La Habana, viernes 3 de marzo de 2017)

Afrodescendencias-El Racismo Cotidiano

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías

Sumario

Afrodescendencias

- Entregan Premios del Concurso Mi abuelo Negro (2)
- Inauguran exposición de Diago en la Universidad de Harvard (3)

El Racismo cotidiano

- Las personas negras no tenemos mucho que esperar de cierto exilio cubano por Negra Cubana (4)

Afrodescendencia

Entregan Premios del Concurso Mi abuelo Negro

En la Casa Museo «José Lezama Lima» se dieron a conocer los premios del Concurso literario «Mi abuelo negro», convocado por la compañía Teatro Cimarrón y el Centro de Teatro de La Habana, con el propósito de escenificar textos que visibilicen a héroes y heroínas negros del cimarronaje, en las gestas independentistas y en el proceso revolucionario; así como en la cultura, el deporte, la ciencia y en otras aristas de la sociedad cubana.

El jurado en el nivel profesional, integrado por Conchy Pérez Fernández, Alberto Curbelo y Siria Robles, concedió el premio en teatro a Edgar Estaco por el monólogo «El Cobarde» y otorgó mención a Jorge Antonio Fernández por la pieza «Los Simuladores». El premio en relato histórico fue para «A caballo de limonar hasta Santiago de las Vegas», de Julio Martínez Betancourt; mientras que en poesía fue distinguido José Rodríguez por «*Primer toque: Mariana Grajales*», y recibió mención Edgar Estaco por el poema «*Barco negrero*».

Jorge Fernández, Eudy Leslie y Mercedes Hernández, jurados en la categoría amateur, concedieron el premio de poesía a «Oda al poeta de color», de Gregoria Bollé Pineda, y menciones, en igualdad de condiciones, a Guillermina Ramos Cruz («*Mi abuela Juana*») y José Emilio Jay García («*Al nudoso anhelo de Carlota*»).

La actividad «Confluencias», que habitualmente realiza Teatro Cimarrón en el Museo «Lezama Lima» para los niños que la prestigiosa institución atiende en Centro Habana, contó también con la participación del actor y cuentacuentos Agustín Montano.

Inauguran exposición de Diago* en la Universidad de Harvard

La Galería Ethelbert Cooper de Arte Africano y Afroamericano de la Universidad de Harvard acoge la exposición *Diago: Los pasados de este presente afrocubano*, que se inauguró el 1 de febrero en esa sede universitaria.

La exposición reúne unas 25 obras en técnica mixta e instalaciones que trazan la trayectoria de Juan Roberto Diago desde mediados de la década de 1990, cuando comenzó a construir, a través de su arte, una historia alternativa de Cuba, desde una perspectiva afrocubana. La historia de la nación cubana que Diago propone está anclada en pasados vigentes de esclavitud, violencia, discriminación y desarraigo cultural, pasados contruidos desde su mirada crítica del presente. Esta es la primera exposición retrospectiva de la obra del destacado artista cubano, una mirada crítica y selectiva a sus veinte años de creación ininterrumpida. Con curaduría de Alejandro de la Fuente, profesor de la Universidad de Harvard, la muestra estará expuesta hasta el 5 de mayo. La editorial universitaria de Harvard (Harvard University Press) ha publicado además un libro bilingüe, con el mismo título de la muestra, que ofrece un recorrido por la obra de Diago desde sus comienzos.

*Roberto Diago (*La Habana, 1971*) Es uno de los artistas contemporáneos más importantes de la isla de Cuba. Sus pinturas, se distinguen por ser obras muy conceptuales en las que el propio artista crea un gran valor simbólico (*EcuRed Enciclopedia cubana*)

El Racismo cotidiano

Las personas negras no tenemos mucho que esperar de cierto exilio cubano por Negra Cubana



Uno de los debates que ahora mismo calientan las “redes cubanas” (lo entrecornillo porque la gente de la isla no se da ni por enterada, en muchos casos en contra de su voluntad), es el que ha suscitado la caricatura de Alen Lauzán y que ha dado tanta tela por donde cortar, tanta, que ya parece un culebrón.

Sí, mucho se ha dicho pero menos para debatir, que para atacar a los activistas e intelectuales que, desde el primer momento, denunciamos el contenido racista de la viñeta. E insisto: denunciamos el contenido racista de la viñeta. Así, aunque ese no es el centro de este texto, aprovecho para aclararle al autor que jamás dije que él fuese racista, sino que me referí a su dibujo, del que sigo pensando lo mismo. Llevo más de 10 años en el activismo antirracista y me cuida mucho de etiquetar personas. No me asiste ningún derecho para hacerlo.

Dicho esto, vuelvo a lo que me inspira esta entrada: al leer los cientos de comentarios a favor y en contra de la obra que ha destapado el debate, he re-conocido evidencias, aunque ya tenía mis sospechas, de que nosotros, negras y negros cubanos, tenemos poco que esperar de algunas

personas, quienes desde fuera de la isla, desean y proyectan un “mejor futuro” para Cuba.

Y lo digo por varias razones. La más importante de ellas, porque en dos muros de FaceBook he leído especies de “alertas” a nosotros, intelectuales y activistas negros; alertas con las que se intenta coartar nuestro activismo antirracista y taponarnos la boca, si ello fuese posible. Se trata de cuestionamientos del tipo de: “si vas a hablar de racismo, tienes que hablar también de...”. Vale aclarar que lo que viene en los puntos suspensivos puede ser desde un reto hasta una amenaza, pero en todos los casos se vincula con la oposición política en Cuba, vista desde fuera de Cuba. Como si la cabeza de las Damas de Blanco no fuera, para muchos de ellos, “la negra Berta”, y como si ese “negra” no viniera tantas veces (en sus bocas como en las de sus opuestos políticos) a suplir descalificaciones más o menos veladas.

Lo anterior, como bien ha respondido el destacado intelectual cubano Ariel Fernández en uno de esos muros de FaceBook, habla de una cuestión de prioridades en las agendas de estas personas, prioridades tan legítimas como las nuestras, las de gente que cuando se mira en el espejo ve necesariamente “una mujer u hombre negro”, parafraseando a bell hooks. Los “cuestionadores” se arrogan el derecho a dictar nuestra agenda, a hacerle borrones y tachaduras, muchas veces desde el privilegio que les regala “la blanquitud”.

Pero la libertad de expresión, la libertad para elegir agendas y prioridades sobre las cuales expresarse, también existe para quienes disintimos de las concepciones racistas del mundo (o las concepciones patriarcales, heteronormativas, etc.) que no sólo campean por su respeto entre cubanos, sino también a escala global. La libertad de expresión y elección de agendas y prioridades no es patrimonio exclusivo de quienes disienten (o no), en primer lugar, de un sistema político o una forma de Gobierno determinados, de quienes examinan o recurren a la Historia y las historias de los sistemas políticos o formas de Gobierno, mientras ignoran (a veces conscientemente) las dramáticas Historia e historias de la colonización y la esclavitud que atraviesan ese complejo pasado y presente.

El racismo y la discriminación racial no son microhistorias, en todo caso NO para quienes vivimos “en la piel” sus consecuencias presentes. Sin embargo, siento que muchas personas no toleran, y hasta pareciera que temen, que los negros y negras hablemos, critiquemos, pensemos... Es eso lo que siento cuando el autor de la viñeta a debate necesita llamarme SOCOTROCA, o cuando varias mujeres (sí, lamentablemente mujeres) “blancas” usan calificativos como: “acomplejada”, “mal singá”, “frustrada”, entre otros. Solo les faltó pretender des-calificarme como “tortillera”, porque de mi orientación sexual ya existe evidencia, y no se trata, evidentemente, de operar con hechos más o menos coloquial o despectivamente aludidos, sino con supuestos, con supuestas explicaciones a mi supuestamente “infundada” preocupación por la

representación racista de negros y negras en las imágenes verbales o visuales que producimos.

La única razón detrás de este catálogo de des-calificaciones: he dicho que un dibujo reproduce estereotipos racistas. Y repito: lo hace.

Todos estos críticos que nos tildan de “intolerantes” por no tolerar el racismo, intentan ejercitar su propia intolerancia como “mayorales” que ordenan, sancionan, castigan “en el cepo” a sus “esclavos y esclavas”. “Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago”, decía mi madre. Como si hubiese una in-tolerancia buena, cuando se dirige contra el actual Gobierno de Cuba, y una mala, cuando se dirige o sienten que se dirige contra ellos.

Al dibujante, le agradezco haber destapado esta caja de Pandora para dejar en evidencia a un grupo (me atrevo a decir que numeroso) de personas, cuyo ideal pareciera ser una Cuba “blanca”, con los negros y negras sometidos y bailando (o “singando”). Así las cosas, yo no puedo creer que esta gente traerá prosperidad para los míos en la isla, cuando ni siquiera pueden reconocer que quizás (y digo solo quizás) se equivocaron. Para ellos, así lo he leído y sentido estos días, solo somos “negros”, “acomplejados”, “mal singaos”, “frustrados”. Y eso, supuestamente, lo explica y justifica todo.